



Este es el Angel corpulento de la primitiva pintura flamenca. Todo tiene un tono reposado y corpóreo y hasta su manto le cubre holgadamente figurando suntuosos pliegues. Su cabellera es rubia y sus alas rosadas. Lleva en la frente una Cruz montada entre piedras preciosas y también de valiosa pedrería es el broche que cierra la túnica. Es una suntuosidad que no carece de sencillez ni de misticismo y siempre dentro de una gran visión angélica. Y este es precisamente el triunfo del pintor Van Eyck.



El Angel del Greco es el maravilloso Angel espectral é ingrávito.

Sobre un cielo tormentoso el Angel aparece envuelto en desvaída luz sobre una gran nube, cual soporte de milagro bellissimo.

Esta pintura angélica del Greco tiene calidades soberbias de colorido y silueta. Los Angeles del Greco tienen rostros de pensamientos indeterminados y sus ojos mantienen reflejos de una caída de luz, sol de final de tarde, que presta a las miradas un tono alucinante, de misterio, del más allá... →

El Angel de Leonardo de Vinci es el gran Angel del Renacimiento. Su túnica es de un grueso paño rojo, sus alas pierden los colores tenues y adquieren tonos dorados. Toda la actitud desplegada y grave deja paso a un gesto más posado, de situaciones nobles. La silueta de bella geometría de los cipreses, la magnífica ornamentación de la mesa, acompañan la figura de este extraordinario Angel de Leonardo.

Se inicia ya en esta época la afición pictórica por los cupidos, angelillos con pequeñas alas, que aparecen risueños en los cuadros. Rubens y los maestros galantes franceses habrían de ser más adelante pródigos en este tema.

Evocamos estos angelillos amorosos como contraste de la serena unción angélica de este Angel de Leonardo de nobilísima actitud e impresionante gesto.

Este Angel, las épocas lo convertirían en los angelillos dulzones y amorosos. En épocas anteriores las Victorias aladas se semejan a los Angeles

